El I. Histórico Recibió Ayer al Dr. Eduardo Blanco Acevedo

El Plata 27/10/56

En sesión especial y pública recibió el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay al doctor Eduardo Blanco Acevedo, que hace un tiempo había sido designado miembro de número de la institución rectora de los estudios históricos. Después de unas breves palabras de saludo por el Presidente del Instituto, señor Ariosto D. González, quien señaló el hecho de relevante importancia de que la tribuna de la casa fuera ocupada esa tarde por dos figuras del relieve eminente del ingeniero José Serrato y del doctor Blanco, pronunció Serrato el discurso de recepción del nuevo académico.

Inició sus palabras recordando a Juan Carlos Blanco y a Juan Carlos Blanco (hijo) cuyas semblanzas trazó en una síntesis de grandes pero expresivos rasgos. Se refirió, asimismo, a Eduardo Acevedo y a Pablo Blanco Acevedo, ilustres miembros del Instituto. Al aludir a la personalidad del nuevo recipiendario, declaró:

"Médico eminente, con gran jerarquía dentro y fuera del país, ha sabido conciliar el sacedocio de la ciencia con el cultivo de las bellas letras y el superior ejercicio profesional y de la cátedra. Su línea de vida ha sido recta y pura, intelectual y científica, generosa, caballeresca y altruista, espiritual y constructiva dentro de la ciencia que cultiva. El abolengo intelectual y atico y la consideración que recibiera de sus mayores las ha mantenido con gran altura. Es un maestro que ha rendido severo culto a la ciencia y a la vida intelectual, produciendo al par que hechos dignos de atención en su obra profesional y docente, —manifestaciones superiores del espíritu. Con la incorporación del doctor Eduardo Blanco Acevedo, el Instituto cumple una vez más el ideal y el principio de su fundador, el ilustre doctor Andrés Lamas, desbordante de sentimientos caballerescos y maestro del pensamiento, de albergar en su seno a los ciudadanos de inteligencia, ilustración y alto espíritu que al margen de las pasiones y las divisiones de la política, sean capaces de reconciliarse en la zona neutral de la cultura, para seguir sirviendo desde ella a la nación y sus intereses".

Más adelante subrayó:

"El doctor Blanco Acevedo ha de sernos y ha de ser al país valiosamente útil en la apreciación y el esclarecimiento de los problemas de nuestra historia política y de los temas y cuestiones de nuestro proceso cultural, por su vinculación con la cosa pública, su consagración a la cátedra y su calidad conspicua como figura de la ciencia médica. No ha escrito la historia; pero ha contribuído a hacerla en la universidad, la medicina, la plaza pública y el gobierno".

A continuación, el doctor Blanco Acevedo dió lectura a su estudio sobre Artigas, que fué precedido de estas palabras:

"Alto honor es para mi ser recibido en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, que representa por sus orígenes y por su renovada trayectoria una expresión de alta cultura y como un reiterado symposium de acendrados pensamientos marcados con el sello glorioso de la vocación y del desinterés. En su labor sostenida y grave, dentro del marco de una ponderación voluntariamente mantenida, han desfilado por su tribuna valores significativos, en la intelectualidad nacional, y de sus trabajos han surgido fundamentales contribuciones para el conocimiento de nuestra historia y para la ajustada percepción de la realidad del presente.

Esta circunstancia de tanta solemnidad para mi, es propicia para que reconozca tras la alta investidura de nuestro presidente Don Ariosto González sus eminentes características de talento, de labor, y de actuante e infatigable dinamismo. Desde hace años sigo sus trabajos con el vivo interés con que se contemplan las indeclinables vocaciones del saber y su sostenido esfuerzo además, en actividades que sirven de manera destacada a la nación y honran de tal modo el sitial que ocuparon en esta ilustre casa sus predecedores, muchos de los cuales brillan ya en la constelación refulgant. de las grandes figuras continentales.

En cuanto al señor Ingeniero Serrato debo expresar que valoro todo el significado de su benevolencia al presentarme ante esta sabia compañía. Sus excepcionales y personalísimas características de maestro en diversas disciplinas, que se clarifican al través de su mentalidad superior, de su saber y de su experiencia, se hallan revestidas del dominio vivido de la historia nacional por su intensa actuación, asimilando las más altas responsabilidades, con idéntica prestancia que tuvieron aquellos ilustres próceres del pasado que supieron ofrecer sin jactancia lo mejor de sí mismos, en la paz, en las árduas luchas, y en las contiendas memorables".



El doctor Eduardo Blanco Acevedo dictando su conferencia sobre Artigas.



En el Instituto Histórico el Ing. José Serrato pronuncia su discurso.

Después de esos conceptos preliminares, interrumpidos por una felicísima improvisación para recoger las frases de homenaje dedicados por Serrato o Juan Carlos Blanco, expresó lo que llamó su tentativa de "exégesis filosófica del héroe, que lleva hasta el misterio el signo de su genio". Recalcó que Artigas fué un pensador, al que examina en grandes esquemas sobre el héroe, el inspirado instructor, la partida, su soledad y silencio, la inmortalidad que debe vivir en el destino oriental. En cada uno de esos momentos de la trayectoria del Libertador, se interna en el más profundo examen y hace resaltar, en frase transparente, los rasgos esenciales.

Al lado de Artigas se suceden teólogos y humanistas, pero los conceptos no cambian porque son suyos. "Surgen de sus propias fuentes, sin aportes foráneos y sus sentencias que a través de los tiempos nos sorprenden parecen sintetizar las más prolongadas meditaciones y provenir de la misma experiencia del silencio que opone a las diatribas de sus enemigos".

En otro momento de su magnífica exposición, afirmó:

"Se atenúa la diferencia entre aquellos con los cuales había convivido y han muerto y con aquellos que todavía vivían y fatalmente iban cambiando bajo circunstancias que él ignora. Pero los unos y los otros se unen ya en su espíritu a aquellos que no han llegado todavía para integrar la realidad de la nación que empieza y sigue y será eterna. Y en el silencio del fundador vivían ya las presencias por las noches, el porvenir se anuncia, cuando la intensidad del pensar, en un instante, alcanza la revelación del futuro. El silencio del Protector no fué renuncia, ni dimensión neutra, era actividad depurada y contenía las generaciones sucesivas con sus atributos mentales y materiales, de su evolución y en primer término estaba la tierra que el defendiera con tanto ardor y viril denuedo, con sus ganados, sus siembras y sus cosechas, sus praderas y sus riquezas ocultas y luego en la expansión del trabajo organizado en las granjas y los predios ganaderos, y en la ciencia y la técnica milagrosas que aumentan la productividad y disminuyen la pena del hombre, con el trabajo que es alegría y no dolor, en la convivencia feliz de los orientales y la inteligencia de las generaciones y el brillo civilizador de la cultura que servirá a los hombres de la tierra de Artigas en centurias de un porvenir grandioso de democracia y libertad.

Recién entonces el Libertador comprendió que podría volver a la patria que llevaba en si para integrarla ed todas maneras y que su alto espíritu ya inmortal debía continuar por los siglos los grandes trabajos de los inmortales".

Nutridos aplausos de la concurrencia numerosa y calificada que llenaba la sala y el patio de la amplia casa del Instituto, saludaron en más de una oportunidad la palabra de los oradores.